Who votes and why do they vote in Medellín? An Empirical confirmation of theories of electoral behavior in the municipal mayoral election in Medellín, 2007

¿QUIÉNES Y POR QUÉ VOTAN EN MEDELLÍN?*

*Comprobación empírica de las teorías del comportamiento electoral en las elecciones por Alcalde en Medellín 2007**

■ **Por:** *John Fredy Bedoya Marulanda***

Resumen: la pérdida de la capacidad aglutinadora de votantes de los partidos políticos, pone en entredicho lo que anteriormente fue un determinante del voto, la filiación partidista. Dado esto, vale la pena preguntarse cuáles son los factores que más influyen en la decisión de votar. Para ello, este artículo usa el enfoque sociológico y sicológico del voto, realizando una comprobación empírica de los factores que determinaron el voto en la ciudad de Medellín en las elecciones por alcalde de 2007. De este modo, se halla que factores como la edad, el es-

* Este artículo es resultado de la investigación "*Perfil del votante urbano: determinantes de la participación en elecciones locales y nacionales*", Realizado por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Financiado por el CODI.

** Economista, Aspirante a Magister en Ciencias Políticas e Investigador Asociado al Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Profesor de Cátedra de la Corporación Universitaria de Sabaneta J Emilio Valderrama.

El autor agradece al Bibliotecólogo John Alonso Gil Alvarado sus comentarios y sugerencias.

trato, el estado civil y el nivel de estudios de los electores son determinantes de la participación política electoral, así como lo es la confianza que generan los candidatos en los ciudadanos y la cercanía ideológica con ellos.

Palabras clave: elecciones, electores, partidos políticos, bipartidismo, voto de opinión, voto urbano.

Who votes and why do they vote in Medellín? An Empirical confirmation of theories of electoral behavior in the municipal mayoral election in Medellín, 2007.

Abstract: The loss of the ability of political parties to capture votes puts in a precarious situation what was previously a determining factor when voting, party afiliation. As such, it is worthwhile to ask what are the principle factors that influence one's decision to vote. This article attempts to answer this question by using a sociological and psychological focus on voting which offers an empirical confirmation of the key factors that determined voting in the Colombian city of Medellín during the local municipal elections for the mayoral position in 2007. The results unearth factors such as age, social strata, civil status and education levels of the electorate as being determining aspects of the political participation of the electorate. As well as these aspects, the degree of confidence and trust that the contending candidates projected before the electorate as well as their ideological proximity to the voting population were highly important.

Key words: elections, electorate, political parties, bipartisanship, vote of opinion, urban vote.

I. Introducción

Desde la implementación de la elección directa de los representantes locales (en 1988) hasta el año 2003 el escenario electoral en Medellín fue dominado por los partidos tradicionales. De las seis contiendas electorales llevadas a cabo durante estos años, cuatro fueron ganadas por el partido Conservador (1988, 1995, 1998) y dos por el partido Liberal (1990, 2001), a pesar de que en la década de los noventas ya existía una tendencia entre los electores de buscar otras alternativas políticas, que se presentaban por medio de las coaliciones de partidos, como partidos de izquierda y como candidatos independientes, poniendo en consideración con esto, la capacidad aglutinadora de los partidos tradicionales.

Este fenómeno se consolidó a partir del año 2003, cuando los escrutinios dan por ganador al candidato Sergio Fajardo Valderrama con el 45,7% de los votos a favor, candidato que no estaba inscrito en ninguna de las líneas políticas tradicionales. Y el suceso se repite nuevamente en el año 2007 con la victoria de Alonso Salazar con el 44,7% de los votos. Estas dos últimas elecciones dejan entrever un agotamiento ciudadano frente a las antiguas alternativas políticas, no sólo por el cambio en la dirección de su voto, sino porque estos dos últimos escrutinios registraron una capacidad movilizadora histórica con tendencias marcadas hacia las alternativas independientes que se presentaron.

Este malestar con los partidos políticos es consecuencia, en primer lugar, de una "profesionalización" de la política que se expresa mediante el interés por dar continuidad a las tradiciones po-

líticas de una élite, lo que está en detrimento de la representatividad de algunos sectores sociales y que parece inevitable en los partidos con una larga tradición. En segundo lugar, de un deterioro de la imagen que los ciudadanos poseen de los partidos debido a las actitudes que éstos explicitan, esto es, la pérdida de representatividad de las divisiones sociales, de las líneas programáticas, y por las relaciones verticales que se presentan en su interior, es decir, por dejar de lado a las bases (Arenas Gómez & Escobar Escobar, 2000). Y en último lugar, porque el carácter masivo de las ciudades dificulta las relaciones directas de los partidos políticos con los ciudadanos, dejando una gran masa de votos no cautivos que pierden su conexión con los primeros, lo que genera un voto más independiente que está ligado a las interpretaciones propias del contexto o a la reacción coyuntural, esto se denomina como "voto de opinión" (Cepeda & González, 1976).

Sin embargo, lo que ocupa este artículo no es describir cómo es el proceso de transición en la ciudad de Medellín, de quince años de administración bipartidista a una nueva administración independiente, sino que se quiere mostrar en este nuevo escenario, cuáles son los móviles de los ciudadanos para asistir a las urnas dada la independencia electoral que ahora se evidencia. Y es que por décadas se ha sustentado que la filiación partidista es uno de los principales motivos de los electores para tomar la decisión de participar y direccionar su voto, especialmente cuando existen categorías duales fuertemente marcadas en la sociedad, como izquierda —derecha, trabajadores— empresarios o pobres-ricos (Anduiza & Bosch, 2007). Pero tanto a causa de la masificación de la población, como del incremento de las funciones sociales del Estado, los electores han cambiado la manera en cómo toman sus decisiones y las bases que usan para ello. Esto es mucho más evidente en los contextos urbanos, donde los ciudadanos poseen un pensamiento postmaterialista, es decir que se vuelven relevantes temas que están por fuera de esas relaciones dicótomas sobre las cuales se había sustentado la representatividad de los partidos políticos.

De esta manera, se pretende encontrar a través de las elecciones por Alcalde del año 2003, en la ciudad de Medellín, cuáles son los móviles de los ciudadanos a la hora de tomar la decisión de asistir a las urnas, respondiendo con ello a dos preguntas fundamentales en el campo de la investigación electoral: ¿Quién vota? y ¿Porqué votan? Para ello, este artículo desarrollará tres apartados más, comenzando por presentar un breve panorama de lo que la literatura política identifica como los factores que determinan la participación, basándose principalmente en el enfoque conductista de las escuelas de Michigan y Columbia. Seguidamente se presenta a través de la evidencia empírica, basado en la encuesta realizada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia en el año 2007, con motivo de las elecciones por Alcalde del mismo año, cómo estos factores cobran vigencia entre los electores de Medellín. Y se finaliza por presentar las principales conclusiones.

II. ¿Qué determina quiénes y porqué se vota?

La decisión de participar en las elecciones está sujeta a múltiples factores, lo que ha llevado a dar varios lineamientos para su estudio que, aunque válidos, re-

sultan ser cortes transversales que sólo apuntan a una parte del problema. Uno de ellos es el enfoque sociológico, o de la Escuela de Columbia, que da importancia primordialmente a factores sociales, demográficos y económicos del censo electoral, los cuales se convierten en grupos de referencia para la toma de decisiones de cada individuo, como por ejemplo, el sexo, la edad, el nivel de ingresos, la educación, la religión, la etnia, entre otros. Bajo este enfoque, la pertenencia de los individuos a estos grupos sociales determina las preferencias políticas de los individuos mediante la socialización (Sulmont Haak, 2010).

En primer lugar, en el contexto de la ciudad de Medellín se puede discutir sobre la pertenencia de los individuos a grupos religiosos o étnicos como clivajes políticos que determinan la participación, pues en la contienda electoral por Alcalde no se han presentado partidos que representen directamente a estas clases, aunque sí existen movimientos como la Alianza Social Indígena (ASI) y la Alianza Social Afrocolombiana, que han tenido representación parlamentaria, pero esto se dejará de lado para concentrarnos en las elecciones por Alcalde. Sin embargo, se puede defender la socialización de los sujetos en la comunidad o espacios comunes, como el lugar de trabajo, el hogar, los centros educativos o culturales, y que funcionan como creadores de actitudes políticas.

En segundo lugar, otro factor que resulta importante para determinar la movilización a las urnas es la edad, pues la participación es mayor entre las personas de edades superiores que en las recién ingresadas al censo electoral, debido a la poca experiencia que este último grupo tiene sobre los asuntos políticos (Gimpel, Morris, & Amstrong, 2004), o lo que es lo mismo, por un estado inmaduro de las actitudes políticas que se crean en la socialización, lo que genera indiferencia frente a estos asuntos, en detrimento de la importancia de las elecciones (Anduiza Perea, 2005).

En tercer lugar, el nivel de ingresos también afecta la participación política, no visto esto como el antagonismo de clases de la visión marxista, sino como una relación directa entre éstos y la participación. La explicación de esta correlación se basa en que el mayor nivel de ingresos determina una mayor cohesión en los intereses públicos y ofrece mayores oportunidades de comunicar sus opiniones sobre los mismos, es decir, este grupo de ciudadanos poseen menos restricciones para hacer presión con su voto (Peña, 2007). Y en cuarto lugar, una mirada minuciosa a los oficios de los votantes también permitiría encontrar un factor determinante de la decisión de votar, para Lehoucq (2009), aquellas personas que poseen trabajos formales tienen una mayor tendencia a participar en los comicios, mientras que en economías con una gran proporción de oficios informales la participación es mucho menor debido a la desintegración social que sufren estos individuos (horarios de trabajo extendido, falta de acceso a servicios primarios, poca asociación colectiva, etc.) que conlleva a una mayor apatía frente al sistema electoral.

El otro enfoque, el sicológico, da mayor importancia a los factores que permiten la internalización de la información política que el ciudadano reúne de su entorno; sin embargo, estos factores funcionan como atajos cognitivos

que ayudan a economizar esfuerzos en el momento de tomar decisiones, más que ser potenciadores de una conciencia política. Según Anduiza & Bosch (2007), el ciudadano de a pie no se detiene a analizar toda la información disponible para realizar una evaluación objetiva de los hechos, sino que la recibe con base a estos factores (llamados por ellos valores políticos) y crean su juicio a partir de la posición en que los mismos le imponen. En suma, estos valores políticos se resumen en un "mapa cognitivo" que posee cada ciudadano y que es contenedor de criterios de cultura, identificación y actitudes políticas (Sulmont Haak, 2010).

Según este enfoque, llamado también de la Escuela de Michigan, todo comienza por la familia (el primer núcleo de socialización del sujeto), quien transmite los sentimientos políticos entre sus miembros y ayuda a crear este mapa cognitivo. Entre los valores políticos que se transmiten se pueden mencionar, primero, el interés por la política, que influye directamente sobre la decisión de asistir a las urnas; entre mayor sea este interés, la frecuencia en la participación será mayor. Segundo, la posición en la escala ideológica izquierda-derecha, la cual obliga al ciudadano a evaluar la posición de los candidatos con la propia, si hay alguna cercanía muy seguramente asista a las urnas. Y Tercero, la filiación partidista del ciudadano (aunque influye más en la dirección del voto también condiciona la participación) que lleva a que éste evalúe las posibilidades de ganar de su partido y si éstas resultan ser bajas, se abstendrá de votar.

Es bueno resaltar que durante toda su vida el individuo está en continua formación de estos valores políticos; en una segunda fase de esta construcción, el ciudadano se enfrenta a otros actores como la escuela, los amigos y los medios de comunicación, que ayudan a reforzar o refutar este primer esquema brindado por la familia, aunque es muy probable que el primer esquema cognitivo se mantenga estable o se solidifique, pues al ser éste un procesador de información, tenderá a rechazar toda aquella que esté en contravía de sí mismo.

Finalmente, hay que mencionar que, dentro de estos dos enfoques (sociológico y sicológico), entran en juego lo que se denomina capital social como punto en común. Según Saiz y Jiménez (2008), este concepto es entendido como el valor de las relaciones informales que se crean entre individuos y grupos basados en los conceptos de la reciprocidad y la confianza. De este modo estas relaciones potencian el interés por los asuntos públicos y colectivos y por ende la participación política. Este capital social, por su parte, se divide en un componente estructural que habla de la cohesión social de los individuos y el empoderamiento (empowerment) de los asuntos de interés públicos, permite el acceso a la información por medio de las redes que se forman en las agrupaciones y la capacidad de buscar soluciones colectivas (Putnam, 1993). La segunda dimensión, la cognitiva, permite encontrar aquellos vínculos emocionales como la confianza, que mejoran la capacidad de interacción entre los actores (Fukuyama, 1996). En ambos casos, el capital social, según Putnam (1993), mejora la integración de los ciudadanos a los asuntos de Estado, lo que permitiría el aumento de la participación. Asimismo, el capital social permite crear relaciones de mutua obligación (gobernante-ciudadano) derivadas de las normas sociales preexistentes,

pero para ello es necesario que existan altos niveles de ambas visiones de capital social (Carlson, 1999).

Por otro lado, Carlson (1999) llama la atención, a que bajo este análisis también se puede lograr separar las causas del abstencionismo en dos: un ciudadano excluido y marginado de la comunidad política, como las minorías étnicas (y se podría hablar también de los más pobres), y un ciudadano apático o insatisfecho. Por tanto, desde este punto de vista cuanto mayor es el capital inherente al individuo mayor será la probabilidad de que éste vote o, en sentido contrario, si se tiene en cuenta que el hecho de votar requiere información que puede ser costosa de obtener, tanto en términos monetarios como en términos cognitivos (pues requiere ser analizada), los personas con menor capital se excluirán automáticamente del proceso electoral (Barreiro, 2001).

En este mismo sentido integrador de las visiones sociológica y sicológica, varios autores han planteado la necesidad de verlos como un conjunto para tener una mirada panorámica del comportamiento de los electores, incluyendo la visión económica del voto o de elección racional, la cual está por fuera de las pretensiones de este artículo. Entre estos autores se encuentran Anduiza & Bosch (2007), Sulmont Haak (2010) y Sáez (1998). A esta integración, algunos la llaman una visón comprehensiva, como Sáez, donde se integra el partidismo, la estructura social y la racionalidad económica de los votantes, aunque reduciendo mucho los enfoques sicológico y sociológico. O a manera de embudo como Anduiza & Bosch y Sulmont, donde cada uno de los factores que se describieron anteriormente funcionan como filtros de información, pasando primero por las características sociales, siguiendo por el esquema cognitivo, una evaluación del contexto y finalmente la decisión de voto, esto parece ser un esquema teórico más completo.

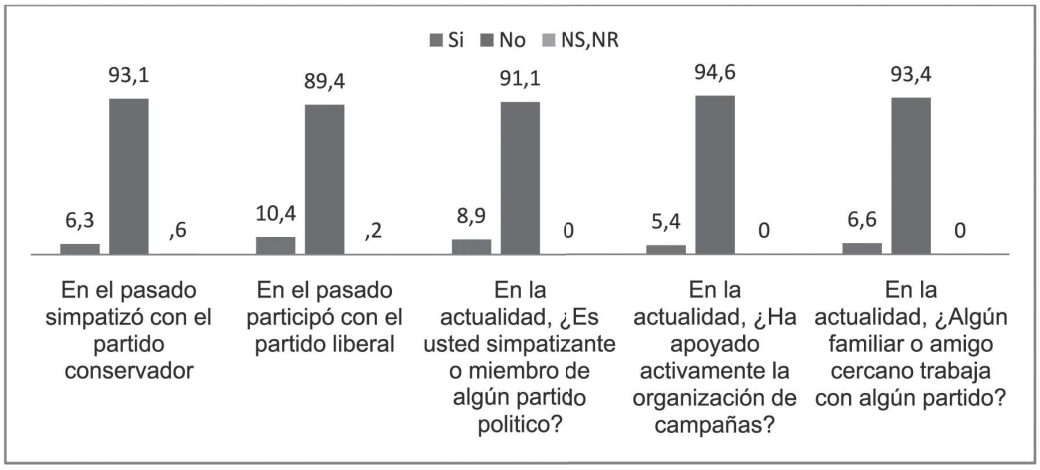
III. ¿Quiénes y por qué votan en la ciudad de Medellín?

Como se ha dicho anteriormente, la hegemonía de los partidos tradicionales (liberal y conservador) sufrió un quiebre tras las elecciones de 2003, donde el partido conservador fue derrotado por el movimiento Compromiso Ciudadano, una alternativa que, aunque avalada por un partido político (Alianza Social Indígena), se mostraba independiente a través de una estructura paralela de este partido y según Reina (2007), fue este distanciamiento el que le brindó las posibilidades de ganar. La reelección en 2007 del mismo movimiento, en cabeza de Alonso Salazar, ratifica la derrota de los partidos tradicionales, denotando no sólo un desalineamiento electoral, sino una falla en sus maquinarias políticas. De acuerdo a esto, se puede decir que el elector de la ciudad de Medellín pasa a ser un votante independiente de los partidos políticos y se comienza a fraguar lo que se denomina como un voto de opinión, fenómeno que obliga a replantear la afinidad política como determinante de la decisión de voto.

De acuerdo con esto, vale la pena preguntarse por cuales son las características de los votantes de Medellín que apoyan las visiones sociológica y psicológica del voto. Para esto se usará la encuesta pre-electoral realizada por el Instituto de Estudios Políticos —IEP— de la Universidad de Antioquia en el año de 2007 con motivo de las elecciones de Alcalde de la ciudad de Medellín.

En ella podemos corroborar que entre los medellinenses la filiación partidista tiene poca relevancia, y se observa además que muy pocos ciudadanos tienen alguna afinidad con los partidos políticos, lo que significa que éstos han perdido su capacidad aglutinadora, de representación y, de paso, un capital electoral importante. En la ilustración 1 se observa que la afinidad con los partidos tradicionales en un pasado es relativamente baja (6,3% y 10,4% de simpatía con el partido Conservador y Liberal respectivamente) y en la actualidad, la identificación partidista sigue en decadencia (sólo el 8.9% de los ciudadanos dice ser simpatizante de algún partido político y el 5,4% dice que ha ayudado a la organización de campañas).

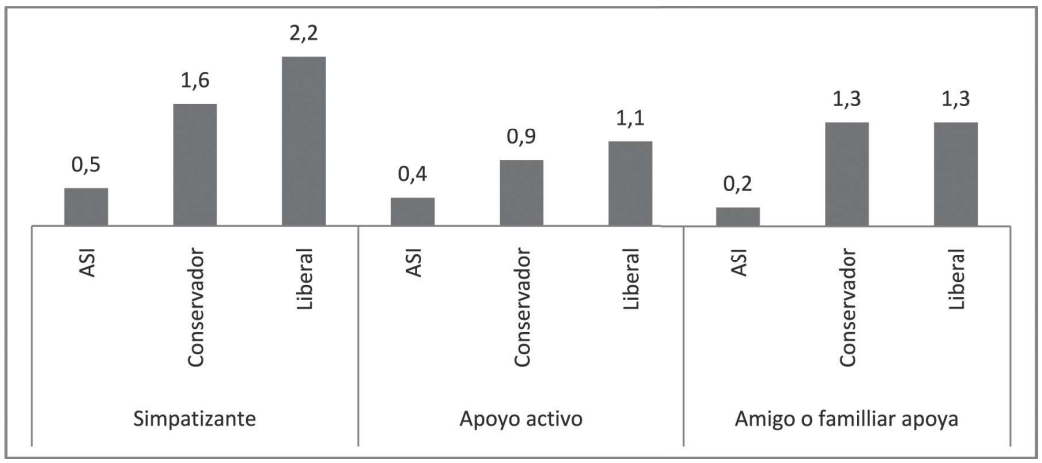
Ilustración 1. Afinidad política con los partidos políticos, Medellín 2007



Fuente: Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos propios.

En la ilustración 2, también se puede corroborar que el apoyo o la simpatía de los ciudadanos por los partidos más opcionados a ganar las contiendas electorales de 2007 también son bajas, incluso muy pocos fueron influidos por familiares o amigos que sí tienen estas afinidades.

Ilustración 2. Simpatía y apoyo a principales partidos políticos, Medellín 2007



Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

Esta baja afinidad con los partidos políticos deja entredicho que el votante de Medellín es en su mayoría independiente de estas afiliaciones políticas, lo cual permite descartar esto como una motivación de la decisión de votar en la ciudad. De este modo, el escenario electoral está plagado por un voto no alineado a las fuerzas políticas y que parece responder a otros factores influidos por los hechos coyunturales, o incluso que responden a este acto a modo de ritual, es decir, simplemente se tiene la costumbre de ir a votar aunque no hallan motivaciones políticas de fondo. Lo que sí es claro, es que una amplia gama de ciudadanos se moviliza a las urnas en todos los comicios y que allí expresa sus preferencias; para el caso de Medellín, en concreto, se encuentra que el 82% de quienes votaron en las elecciones de 2003, pensaban asistir a las urnas, al igual que un 78% de los que lo habían hecho en 2006. La misma relación se encuentra con el abstencionismo, 42,5% de quienes no votaron en 2003 no lo pensaba hacer en 2007, lo mismo que haría el 48% los abstencionistas de 2006.

Tabla 1. Decisión de participación en 2003 y 2006 Vs. 2007

		Piensa ir a votar en las elecciones de octubre		
		Sí	**No**	**Aún no tiene decidido ir a votar**
Votó en las elecciones del 2003	**Sí**	82.2%	6.8%	11.0%
	No	32.6%	42.5%	24.9%
Votó en las elecciones de 2006	**Sí**	78.9%	6.7%	14.4%
	No	28.6%	48.2%	23.2%

Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

a. Factores sociológicos que determinan el voto

Una vez descartada la filiación política es necesario buscar los otros factores que influyen en esta decisión de asistir a las urnas. Para ello, este artículo se basará en el bosquejo propuesto por Sulmont (2010), donde la decisión de asistir a las urnas se puede esquematizar a manera de embudo, donde en la parte más ancha se encuentran los factores relacionados con la posición social y las características propias del individuo, y que son el tema a tratar en este apartado.

Esta posición social está compuesta por el estrato socioeconómico, el nivel de estudios y los ingresos, factores que determinan, por un lado, el antiguo clivaje de clase (Anduiza & Bosch, 2007), y por el otro, el acceso a la información, teniendo en cuenta que ésta es costosa y para personas de muy bajos recursos económicos el costo de oportunidad de obtenerla, con respecto a la obtención de otros bienes, es

muy alto, por lo tanto prefieren alejarse de los comicios. Lo mismo puede imputarse al simple hecho de desplazarse hasta las urnas y los costos derivados de esta acción.

Los datos corroboran que existen restricciones al asunto electoral entre los estratos más bajos. A medida que el estrato aumenta lo hacen las intensiones de voto, evidenciando una relación directa entre ambas variables. En el estrato 1 por ejemplo, la intensión de asistir a las urnas es de 38,8%, mientras que en el estrato 2 es de 53,1%, en el estrato 3 es de 61,0%, en el 4 de 64,7%, en el 5 de 64% y en el 6 de 50%. También llama la atención que la mayor proporción de personas que en la fecha de la realización de la encuesta no habían decido si votar o no se concentran en los estratos del 1 al 3, y esta proporción se vuelve menor a medida que crece el estrato.

Con nivel de estudios también se encuentra la misma relación que la que hay con el estrato. Por ejemplo, la proporción de personas que declararon que asistirían a votar es mucho menor entre quienes no poseen estudios o poseen sólo la primaria, que entre quienes poseen bachillerato o media técnica y la proporción de estos últimos, a su vez, es menor que quienes declaran poseer estudios superiores como un pregrado o posgrado. Sin embargo, cuando se compara la decisión de asistir a las urnas con la variable de ingresos que presenta la encuesta, la relación de causalidad parece romperse; sin embargo, debido a la evidencia encontrada con las variables anteriores se puede atribuir esta incorrelación a errores en la variable de ingresos, lo cual es muy común ya que las personas tienden a ocultarlos en las encuestas.

Tabla 2. Características demográficas vs. Intención de asistir a las Urnas

		Votará en las elecciones de 2003		
		Sí	**No**	**Aún no tiene decidido ir a votar**
Estrato	Estrato 1	38.8%	32.7%	28.6%
	Estrato 2	53.1%	28.2%	18.8%
	Estrato 3	61.0%	20.9%	18.2%
	Estrato 4	64.7%	27.5%	7.8%
	Estrato 5	64.0%	30.0%	6.0%
	Estrato 6	50.0%	10.7%	39.3%
Género	Masculino	60.3%	26.2%	13.5%
	Femenino	53.4%	24.9%	21.7%
Estado civil	Soltero	53.6%	28.6%	17.9%
	Unión Libre	59.2%	23.9%	16.9%
	Casado	59.9%	22.9%	17.2%
	Divorciado	52.3%	27.3%	20.5%
	Viudo	43.9%	28.1%	28.1%

Nivel de estudios	Ninguno	57.6%	24.2%	18.2%
	Primaria	48.5%	26.8%	24.7%
	Segundaria	51.3%	28.3%	20.4%
	Media	54.5%	33.8%	11.7%
	Normalista	73.7%	21.1%	5.3%
	Técnico	64.3%	21.4%	14.3%
	Tecnológico	71.4%	17.1%	11.4%
	Universitario	76.8%	12.2%	11.0%
	Posgrado	72.7%	27.3%	.0%
Ingresos	De 0 a 200.000	53.2%	30.0%	16.7%
	De 200.001 a 400.000	48.5%	23.5%	27.9%
	De 400.001 a 800.000	57.7%	25.1%	17.1%
	De 800.001 a 1.500.000	72.6%	14.3%	13.1%
	De 1.500.001 a 2.000.000	71.0%	19.4%	9.7%
	De 2.000.001 a 3.000.000	64.3%	28.6%	7.1%
	De 3.000.001 a 4.000.000	44.4%	22.2%	33.3%
	Más de 4.000.001	63.6%	27.3%	9.1%
Edades rangos	18 a 25	45.4%	29.4%	25.2%
	26 a 35	60.8%	25.5%	13.7%
	36 a 45	57.1%	25.1%	17.8%
	46 a 55	58.9%	22.6%	18.5%
	56 en adelante	56.3%	25.7%	18.0%

Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

Alguna literatura argumenta que el género también es otra variable que determina la decisión de asistir a las urnas, sustentando que los hombres participan en mayor medida que las mujeres. En nuestro contexto, esto puede estar explicado por factores culturales, ya que se involucraron políticamente a las mujeres hace tan solo 56 años en Colombia (con el acto legislativo número 3 de 1954), también se ha dicho que el relego de las tareas domésticas a las mujeres influye en su baja participación (comparativamente hablando) debido al escaso tiempo que estas tareas les deja para otras

actividades como la política; sin embargo, ninguno de estos factores resulta decisivo al momento de hablar de este tema (Velásquez & Martínez, 2004). Lo mismo se puede decir de los resultados que muestra la encuesta con respecto al género, pues la diferencia que existe entre la participación de los hombres y de las mujeres es de tan solo 7% a favor de los primeros. Con esta mínima diferencia y sin otras categorías que permitan buscar una tendencia, decir que los hombres participan más que las mujeres resulta algo forzado.

En cuanto a la edad, la tendencia en la participación parece tener la forma de una U invertida, en los rangos menores de edad la proporción de personas que declaran que participarán en los comicios es menor que en las edades intermedias y ésta resulta mayor que entre las personas más maduras. Por un lado, se cumple lo que se había dicho arriba al respecto de las edades inferiores, pero por otro lado, hay que agregar que las personas de edades superiores también se privan mucho de la asistencia a las urnas por cuestiones de movilidad, salud y la pérdida de redes sociales (Anduiza & Bosch, 2007), tal y como muestran los resultados.

Finalmente, se encuentra que la proporción de personas que deciden ir a votar es mayor entre quienes conviven en pareja (casadas o en unión libre) en comparación con las personas con otro estado civil, y aunque las diferencias no son muy notorias, vale la pena argumentar que el estado civil hace parte de los factores que explican la integración social del individuo (en los casados por el permanente contacto con la pareja), ya que las relaciones sociales son una fuente importante de información que contribuyen a aumentar los recursos del sujeto (Barreiro, 2001); en este sentido sería de esperar que aquellas personas que están casados o conviven con una pareja sean más participativos en las elecciones que quienes no.

"...sí resulta determinante la cercanía de los electores con la de los candidatos que disputan el cargo, lo que lleva a pensar que las elecciones, en un contexto urbano o de voto de opinión, están guiadas por la percepción de los ciudadanos sobre los candidatos y la representación que éstos hacen de sus intereses".

b. Factores sicológicos que determinan el voto

Anteriormente se ha demostrado que la filiación e identificación partidista no es un factor que afecte la participación de los ciudadanos en los comicios tal y como lo plantea la visión sicológica. Igualmente, se puede ver esto mediante un cálculo de

distancia, entre el auto-posicionamiento de los ciudadanos en una escala ideológica de Izquierda a Derecha y la posición que estos mismos le dan a cada partido. En la tabla 3 se muestra el promedio del auto-posicionamiento y del de los partidos en esta escala, que va de 1 (izquierda) a 10 (derecha).

En primer lugar, hay que resaltar que los ciudadanos que declaran que votarán están más próximos a la derecha que quienes dicen lo contrario, tal vez esto sea una pista de que entre las personas de izquierda el abstencionismo sea una opción política o una manera de demostrar su descontento, es decir, una salida sin voz; sin embargo, estos dos datos no dan suficiente información como para confirmar esta hipótesis. En segundo lugar, lo importante aquí es resaltar que el indicador de desviación ideológica[1] entre los ciudadanos y los partidos no da diferencias significas entre abstencionistas y electores, lo que refuerza la hipótesis del distanciamiento ciudadano con los partidos. Aunque sí hay algo curioso que denotar, y es que para los abstencionistas los partidos tradicionales están ubicados más a su derecha, mientras que para los electores, estos partidos están más a su izquierda, evidenciando la ya nombrada desalineación.

Por otro lado, sí resulta determinante la cercanía de los electores con la de los candidatos que disputan el cargo, lo que lleva a pensar que las elecciones, en un contexto urbano o de voto de opinión, están guiadas por la percepción de los ciudadanos sobre los candidatos y la representación que éstos hacen de sus intereses. En este caso, quienes aspiran a votar tienen menor distancia ideológica con los candidatos (0.04) al igual que los indecisos (0.05), mientras los que dicen que no asistirán a las urnas están más distanciados ideológicamente de ellos.

Dada la importancia de la manera como perciben los ciudadanos a los candidatos, y su relación con la posición ideológica, se puede asegurar que en la ciudad la dicotomía entre izquierda y derecha aún sigue vigente como valor político, tal y como lo menciona la escuela de Michigan. Pero vale la pena preguntarse qué más evalúan los ciudadanos de los candidatos en el momento de tomar la decisión de participar. Entre las características más opcionadas están la capacidad, la honestidad, la confianza y la valoración como políticos. Esta valoración fue medida a través de una escala de 1 (mínima valoración) a 10 (máxima valoración) y en la tabla 4 se presentan los promedios por ámbito y candidatos.

1 El indicador de desviación ideológica es una variación de la desviación típica, sólo que aquí la media es reemplazada por el auto-posicionamiento, de esta manera el indicador calcula la distancia promedio que hay entre el posicionamiento que le dan los ciudadanos a cada uno de los partidos con el propio. En términos matemáticos este indicador se puede denotar como: $\sqrt{\sum_{i=1}^{n} \frac{x_i - x^*}{n}}$, donde x_i es la posición ideológica de los partidos, x^* el auto-posicionamiento y n el número de partidos.

Tabla 3. Distancia ideológica entre partidos, candidatos y ciudadanos

	Piensa ir a votar en las elecciones de octubre		
Der-Izq.	**SÍ**	**NO**	**Aún no tiene decidido ir a votar**
Auto posicionamiento	6.1	4.9	5.9
Movimiento Alianza Social Indígena	4.4	3.7	7
Partido Conservador Colombiano	5.3	5.8	5
Partido Liberal	5.4	6.0	5
Indicador de desviación	**1.23**	**1.20**	**0.83**
	Piensa ir a votar en las elecciones de octubre		
Der-Izq.	**SÍ**	**NO**	**Aún no tiene decidido ir a votar**
Alonso Salazar	5.8	5.3	6.2
Luís Pérez Gutiérrez	6.2	6.0	5.8
Indicador de desviación	**0.04**	**0.67**	**0.05**

Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

De acuerdo a esta información, se pueden descartar, fácilmente, las valoraciones hechas a la capacidad, la honestidad y como políticos, que hacen los ciudadanos, pues a pesar de que son mayores las valoraciones de los candidatos entre quienes deciden participar en comparación con quienes deciden abstenerse, se encuentra que estas diferencias son mínimas (menor a un punto). Sin embargo, la evaluación que se hace sobre la confianza, es mucho mayor (más de un punto) entre quienes deciden votar y en este caso no se puede despreciar la diferencia que existe con los abstencionistas. Este hallazgo tiene sentido, ya que si se toman las elecciones como delegación de poder (tomado acá como representatividad de intereses), los ciudadanos votarán siempre y cuando hallen candidatos en los cuales puedan depositar su confianza.

De este modo, parece que la política en la ciudad de Medellín tiende hacia un fenómeno de personificación, de buscar un candidato que se convierta en la transformación de la ciudad y aglutine los sentimientos ciudadanos, todo basado en el carisma de este mismo sujeto y no con base a las propuestas que ponga en la agenda

de esta transformación. Esta conclusión resulta de analizar las valoraciones de los ciudadanos a las propuestas que los candidatos tenían para ellos, que si bien algunas de ellas son fuertemente alabadas por el grueso de la ciudadanía, no resultan ser motivo suficiente para motivar a los abstencionistas a votar. Dado esto, se podría decir que las propuestas pueden convertirse en factores diferenciadores de la orientación de voto mas no de movilizadores electorales. La tabla 5 muestra, que a pesar de que los que deciden ir a votar valoran más las propuestas de los candidatos, no hay grandes diferencias con los abstencionistas que permitan asegurar que éstas influyen en la decisión de asistir a las urnas. Así pues, las diferencias entre uno y otro no son superiores a un punto en una escala que va de 1 (pésima propuesta) a 5 (Excelente propuesta).

Tabla 4. Valoración de los políticos en la capacidad, honestidad, confianza y como políticos

		Piensa ir a votar en las elecciones de octubre		
Temas evaluados	**Candidatos**	**SÍ**	**NO**	**Aún no tiene decidido ir a votar**
Capacidad	Alonso Salazar	6.7	6.3	6.9
	Luis Pérez Gutiérrez	6.3	5.8	6.0
	Otros Candidatos	4.6	4.5	5.5
Honestidad	Alonso Salazar	7.2	7.1	7.0
	Luís Pérez Gutiérrez	6.2	5.2	5.9
	Otros Candidatos	5.3	4.4	5.5
Confianza	Alonso Salazar	7.1	6.1	6.6
	Luis Pérez Gutiérrez	6.4	4.8	6.2
	Otros Candidatos	5.3	4.2	5.4
Valoración como Políticos	Alonso Salazar valoración	4.0	3.6	3.8
	Luis Pérez Gutiérrez	3.7	3.0	3.4
	Otros candidatos	3.1	2.6	3.0

Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

Tabla 5. Evaluación de propuestas hechas por los candidatos

	Piensa ir a votar en las elecciones de octubre		
	SÍ	NO	Aún no tiene decidido ir a votar
Convertir a EPM en una sociedad por acciones	3.8	3.3	3.8
Buscar la igualdad y la equidad con el Internet gratis	4.3	4.0	4.3
Reconexión inmediata de quienes estén desconectados de los SSPP	4.3	4.3	4.4
Programa de becas para estudiantes universitarios de estratos bajos	4.6	4.3	4.6
Convertir a Medellín en una ciudad reconocida internacionalmente	4.3	3.6	4.3
Construcción de un segundo piso vial con establecimiento de peajes internos	3.4	3.0	3.5
Asegurarle a toda la población agua potable permanente	4.3	4.2	4.5
Asignar a las mujeres el 50% de los cargos en diferentes niveles de la administración pública	4.1	4.0	4.3
Bono de auxilio para abuelos y abuelas sin ingresos económicos	4.6	4.4	4.6
Canchas sintéticas por comunas	3.8	3.8	3.7
Consolidar el Sistema Integrado de Transporte (Metro, Metroplus)	4.3	4.4	4.3
Construcción de por lo menos 15 mil nuevas VIS	4.6	4.5	4.5
Convertir la oferta cultural en una empresa de servicio	3.9	3.8	4.1
Crear un fondo por el empleo y contra la pobreza	4.3	4.2	4.5
Crear una ciudad de 24 horas de educación	4.1	3.6	4.2
Defender la propiedad pública de las EPM	4.2	4.3	4.5

Fortalecimiento de la educación tecnológica	4.4	4.4	4.5
Medellín tendrá las tarifas de servicios públicos más baratas	4.4	4.2	4.6
Revisión radical del avalúo catastral y de la estratificación	4.0	4.1	4.3
Sistema de atención domiciliaria y de remisión a los servicios de salud	4.4	4.0	4.5

Fuente: *Encuesta pre-electoral, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, 2007. Cálculos Propios.*

IV. Conclusiones

Tras los acontecimientos electorales de 2003 y 2007, en la ciudad de Medellín se evidencian las dificultades que tienen los partidos políticos tradicionales de acumular el suficiente capital lectoral para tomar nuevamente la administración municipal. No a causa de la competencia, sino del cambio que sufre el elector y la manera en que toma sus decisiones. Esto ya se evidenciaba desde los noventa, ya se veía una tendencia de cambio en las preferencias de los ciudadanos por las alternativas independientes, que aunque no habían logrado ganar la alcaldía, acumularon el capital que daría réditos en las últimas dos elecciones.

La interpretación de los resultados arrojados por la encuesta deja entrever una apatía ciudadana frente a las organizaciones de partidos como vínculos que los enlazan con la política. Y no sólo derivado de las formas tradicionales de ejercerla, tal como lo hacían los partidos Conservador y Liberal, sino por el desencadenamiento de un sentimiento de desesperanza entre los ciudadanos frente al papel de estas organizaciones y la representatividad que les pueden brindar. Esto se vuelve visible, primero, con el poco interés que manifiestan los ciudadanos por participar o vincularse con los partidos, y segundo, por la lejanía ideológica que éstos mismos identifican.

Sumado a lo anterior, hay que traer a escena la importancia que dan los ciudadanos a la cercanía que sienten con los candidatos, lo que deja en claro la transformación del elector, quien pasa de un votante cautivo por los partidos políticos, a uno independiente que reacciona frente a los hechos coyunturales y del contexto al momento de las elecciones. Y esta transformación trajo consigo, además, un elector que busca un candidato, entre el menú que se le presenta, que le genere la confianza suficiente para depositar en él la representatividad de los intereses o las necesidades que el ciudadano detecta; de este modo, una gama de candidatos que se presenten como buenos ante los ojos del potencial votante los movilizarán a las urnas.

Finalmente, una vez descartada la filiación política como un valor que determina la participación, se debe pensar en las características sociodemográficas del elector

como factores movilizadores primarios. De esta manera se encuentra que en la ciudad de Medellín los electores están altamente influidos por estas características; en el caso del estrato, que a su vez es *proxy* de los ingresos, se tiene que entre más bajo es éste más alejado estará el ciudadano de las urnas, convirtiéndose en una barrera para la participación política, debido a los costos de oportunidad que enfrenta el elector. Un bajo nivel de estudios también es una restricción para los ciudadanos, debido a la gran cantidad de información que debe ser analizada y a valores políticos inmaduros que se deberían solidificar en otros espacios como el colegio o la universidad. Esto último también se puede hacer extensible para el caso de los electores más jóvenes, quienes apenas comienzan su incursión en los asuntos públicos, mientras que los votantes de edades más avanzadas tienden a alejarse de las urnas debido a las restricciones que la edad impone, por ejemplo la movilidad y la pérdida de redes. Por último, la magnitud de la socialización y de las redes también influye en la decisión de votar en Medellín, esto se muestra a través de los resultados obtenidos con el estado civil; aquellas personas que tienen una vida marital tienden a votar más que los solteros, debido a que los primeros gozan de una red, que aunque pequeña, permite madurar los valores políticos.

BIBLIOGRAFÍA

Anduiza Perea, E. (2005). *¿Quiénes se abstuvieron y por qué?: la participación en el referéndum sobre el Tratado por el que se establece una Constitución para Europa.* Recuperado el 13 de 11 de 2009, de Real Instituo Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/c4/04_SB8K8xLLM9MSSzPy8xBz9CP0os3gDfwNXE3c_owAXA2cjM2dXZ0cDKNAvyHZUBACp6WCN/?WCM_PORTLET=PC_7_0O0E4GN2PD0C26CEJF00000000000000_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2034-2.

Anduiza, E., & Bosch, A. (2007). *Comportamiento político y electoral.* Barcelona: Ariel Ciencia Política.

Arenas Gómez, J. C., & Escobar Escobar, J. C. (2000). Discursos Políticos y Resultados Electorales en Medellín Durante los Años Noventa. *Estudios políticos* (16), 73-99.

Barreiro, B. (2001). *Los Determinantes de la Participación en las Elecciones españolas de Marzo de 2000: El Problema de Abstención de Izquierda.* Recuperado el 3 de marzo de 2010, de Primera Jornada de Análisis de Campaña Electoral: http://analisiselectoral.iespana.es/Docs/abst2000.pdf.

Carlson, N. (1999). *THE RATIONALITY OF POLITICAL CULTURE: Voter Turnout and Social Capital.* Recuperado el 3 de Marzo de 2010, de Duke University: http://www.duke.edu/~nec/ps/apsa99/carlson-apsa99-080499.pdf.

Cepeda, F., & González, C. (1976). *Comportamiento del Voto Urbano en Colombia: Una Aproximación*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Fukuyama, F. (1996). *Confianza*. Buenos Aires: Atlántida editorial.

Gimpel, J. G., Morris, I. L., & Amstrong, D. R. (2004). Turnout and the local age distribution: examining political participation across space and time. (U. o. Maryland, Ed.) *Political Geography, 23* (1), 71-95.

Lehoucq, F. (2009). Ingreso y Cálculos Electorales en 2006. *Política y Gobierno , Volúmen Temático* (Elecciones en México), 107-136.

Peña, B. O. (2007). ¿Por Qué la Gente Vota como Vota? Teorías Políticas del Comportamiento Electoral. *Trayectos , 1* (1), 3-24.

Putnam, R. (1993). *Making Democracy Works: Civic Traditions in Mdern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

Reina Otero, A. (2007). Compromiso Ciudadano: De Fenómeno de Opinión a Movimiento Político. Ecos de las Reformas y Los Resultados Electorales (Medellín 2002-2007). En I. P. Capacitación (Ed.), *Primer Congreso de Ciencia Política* (págs. 1-47). Bogotá: Universidad de los Andes.

Sáez Lozano, J. L. (1998). La Decisión del Elector: Partidismo, Racionalidad-Económica y Estructura Social. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas , 2* (98), 139.169.

Saiz, J. E., & Jiménez, S. R. (2008). Capital Social: Una Revisión del Concepto. (C. I. Economía, Ed.) *Revista CIFE* (13), 251-263.

Sulmont Haak, D. (2010). *Los Enfoques Teóricos Sobre el Comportamiento Electoral*. Recuperado el 10 de octubre de 2010, de Pontificia Universidad Católica del Perú: http://www.pucp.edu.pe/escueladegobierno/images/documentos/investigaciones/articulo2_david_sulmont_22.pdf

Velásquez, E., & Martínez, L. (2004). Participación y Género: Desafíos para el Desarrollo de una Política de Juventud en Chile. (P. U. Chile, Ed.) *Psykhe , 13* (001), 43-51.